

Amadísimos fieles.

Quedamos el domingo pasado hablando de la contrición que es ese pesar del alma por el que se detestan los pecados cometidos y se propone no volver acometerlos más. Es un acto de la voluntad por el que quisiera el pecador no haber hecho lo que hizo y por ese acto el pecador debe detestar el pecado más que los otros males. En su entendimiento y voluntad ha de mirar el pecado como el mayor mal, y estar resuelto a perder todas las cosas antes de cometerlo y amar a Dios más que a todo el mundo.

Y al decir que es un acto de la voluntad quiero que lo distinguan del sentimiento ~~oposición~~. No se requiere que subjetivamente este aprecio sea muy intenso y este dolor muy sensible de modo que uno lo sienta fuertemente. Basta que se duela sinceramente de haber ofendido a Dios ~~de haberse hecho consciente~~ por ser tan bueno y por quererle más que a todas las cosas. Ni obsta que uno sienta más dolor por cualquier otra bagatela o cosa de este mundo. Porque bien puede ser sentir más, por ejemplo, una herida o una injuria propia, o la muerte de un amigo, y sin embargo querer todo eso antes que ofender a Dios. Bien puede un martir sentir más los dolores del martirio que un pecador sin embargo, quiere ~~más~~ más ser martir que pecar.

Distinguiamos, ^{también del dolor que se llama de} siguiendo al ~~estricción~~ atrición ~~(contrición perfecta)~~ Dolor de atrición que se da cuando el alma rechaza, detesta, desea no haber cometido el pecado ^{parte} cuando la asquerosidad, la bajeza del mismo ^{que engendra} provoca en ella esa especie de náusea, esa amargura especial que queda después de haberse revolcado en el fango; dolor de atrición que se da cuando siguiendo ciertos toques secretos e íntimos de la gracia, que son por ejemplo una muerte de un amigo o de una persona querida, un temor espontáneo e instantáneo de nuestra propia suerte, enciende en nosotros cierta inquietud y luego un temor fundado ^{que engendra} en nosotros la perspectiva de un infierno, del suplicio eterno, del fuego que quemamos ^{que ha venido} para recapacitar, ^{no disponer} y limpiar esa limpieza de nuestra alma que es garantía de la salvación. La detestación del pecado motivada por este temor es suficiente si va acompañada de la confesión sacramental. En el mismo momento que el sacerdote eleva su mano ^{para el absoluto}, queda el alma limpia, hermosa, divinizada. ^{que se hace impulsada por el amor de Dios} ~~Un pecado por el crisol que le ha transformado.~~

^{que se hace impulsada por el amor de Dios} ~~terrible~~ ^{que se daba otra clase de dolor, que en el mismo momento que lo concibe el alma, borraba el pecado, condonaba el pecado.} ~~Este dolor que llamamos contrición perfecta.~~ Perdona el pecado antes de confesarlo. Y ha sido el gran medio de salvación, el único medio de salvación antes de la venida de Cristo y la Institución del Sacramento de la Penitencia. Sigue siendo hoy el único medio de salvación para cuantos están fuera de la Iglesia católica y aun para aquellos católicos que estando en peligro inminente de muerte no tienen proporción de hacer una confesión. Por ser este un asunto importantísimo y poco conocido nos vamos a detener un poco.

Uno de los teólogos modernos más conspicuos, más sabios y más piadosos el Cardenal Franzelin decía un día: "Si me fuese dado recorrer el mundo, sería el tema favorito de mis predicaciones la contrición perfecta". Dicha contrición fué el crisol que purificó al Rey David que seducido por la hermosura de Betsabé, esposa de Uría, cometió el adulterio y luego por encubrirlo ^{llega al} homicidio. Los salmos que aun hoy todos los días leemos los sacerdotes en el Oficio Divino, son una explosión de amor de su corazón contrito que pide misericordia a Dios. Dicha contrición fué lo que de aquella otra mujer pública, la mujer perdida que todos desprecian al pasar, hizo una gran santa y venerada y admirada por todos. María Magdalena es esa pública pecadora que representa el arrepentimiento en el Nuevo Testamento como David le había representado en el antiguo Testamento. Ella mereció ^{aquel crisol de amor} ~~que se daba otra clase de dolor, que en el mismo momento que lo concibe el alma, borraba el pecado, condonaba el pecado.~~ sus muchos pecados le son perdonados porque mucho ha amado. ^{ella mereció por de un libro de amor} Tus pecados te son perdonados; tu fe te ha salvado, véte en paz. David cantó su arrepentimiento con una poesía sin igual, María Magdalena con sus lágrimas derramadas en silencio ha despertado la admiración de todos.

Pudiera acaso a algunos extrañarle esta doctrina después de todo lo que hemos estado diciendo acerca del perdón del pecado y de la necesidad del Sacramento de la Confesión para obtener ese perdón. Si el pecado se perdona por el acto de perfecta contrición a qué viene luego el sacramento de la Penitencia? Si el pecado una vez perdonado, no revive - esto es una verdad indis-

17) Pero nadie diga tampoco: "si esto es así, no necesito preocuparme de mi conversión: me bastará hacer un acto de contrición perfecta, en mi lecho de muerte, y he me salvado".

¿Quién os asegura la conversión en aquella hora suprema? ¿Quién os garantiza el tiempo para convertirnos? o ¿quién dispone de la gracia extraordinaria de la conversión o ¿quién sabe si entonces tendremos voluntad de hacerlo?

Lo que sabemos y lo que la Historia y la experiencia nos enseñan es que las conversiones a última hora son pocas, raras, y por lo general se mueven como se ha vivido.

Instantes que en estos momentos os encontráis en pecado, no queráis permanecer en él, haced en este mismo momento ese acto de contrición.

Disponed a vuestra alma a ese acto....

A los cuatro años de haber llegado allí muere víctima de la misma enfermedad contractada en el ejercicio de su caridad. Muere ~~de~~ durante ellos ~~en~~ ~~el~~ ~~lecho~~ a pedruzcos, a guellos, a vómitos, a roburias y sanis y su cuerpo desfigurado, hediondo, es quemado y transportado en arroyo, pasado en triunfo por los cañales de Norteamérica y por fin devuelto a su madre Patria en su estado regular de fardos y se le da un hermoso nombre a religione de marino.

se puede todavía salvar el alma. Si, queridos fieles, qué instantes aquellos en los que el naufrago se sumerge en el agua y vuelve salir haciendo un último esfuerzo y qué gozo el suyo si entonces se le presenta una tabla a que asirse. Esa tabla a que asirse nunca le falta al cristiano que sabe hacer este acto de perfecta contrición, un último esfuerzo que nunca es inútil es el acto de perfecta contrición. Cuantas almas le deberán la vida y la felicidad de que gozan a este acto de perfecta contrición....

(1) Pero cómo dispondremos a nuestra alma a ese acto de perfecta contrición, cómo se puede hacer ese acto, si yo no siento nada por más que piense, si la bondad de Dios ofendida a mi no me mueve, si yo no siento el desagrado, el odio del pecado... Así hablan, así tienen que hablar si son sinceras muchas almas. Ese es el lenguaje del mundo de hoy en el que se trafica con el pecado como con una mercancía, en esas frases está reflejada la tragedia de un mundo, de un hombre, de una civilización en las que se han invertido los valores, en las que el bien y el mal se han trocado en lo útil o en lo inútil y se va perdiendo todo sentido moral. Hay que salir de esa inconsciencia, queridos fieles, y reflexionar sobre lo que es el pecado. El hombre que piensa, seriamente, el hombre que reflexiona a la luz de la razón y de la revelación sobre lo que es pecado, no puede menos de detestarlo. Encajad el pecado en el lugar que le corresponde. ~~Actualizad esa fe amortiguada y vuestro alma no podrá menos de encenderse en llamas de amor a Dios y odiareis, detestareis el pecado.~~

Si nuestro estómago no resiste a la sola vista de ciertos objetos repugnantes, si nuestro estómago se revela con el olfato o el gusto de ciertas cosas repugnantes hasta el punto de vomitar todo lo que contenía y entonces descansa, cuando nuestra alma comprende un poco la malicia de un pecado mortal, no puede menos de rechazarlo, odiarlo, vomitarlo por una explosión de amor de Dios. Encajad el pecado en su lugar ~~yo lo rechazaré, yo lo odiaré, yo lo vomitaré~~ y sin más se seguirá ese vomito, ese odio.

Démos un paso más. Actualizad, cristianos esa vuestra fe amortiguada y vuestro corazón no solamente habrá vomitado, rechazado el pecado, sino que habrá arido en llamas de amor a Dios. Si obras son amores, pensad en el amor que Dios nos ha tenido, cuya preocupación, cuya providencia por el hombre ha llegado al paroxismo del enamoramiento y se abraza con un abrazo íntimo, estrecho, misterioso, con esa criatura, pues la Encarnación del Hijo de Dios no es más que un abrazo en el que se fusionan Dios y el Hombre. Llevado por amor a ese hombre - propter nos hominés et propter nostram salutem - y por nuestra salvación se hizo hombre Dios, se revistió de nuestra naturaleza, el Espíritu purísimo estampó un beso divino en la frente asquerosa del pecador.

Cuántos admiradores no tiene en todo el mundo el P. Damian Deveuster, aquel padre de hábito blanco que abandonando un porvenir risueño en su patria, transpasa los océanos y arriba a unas islas perdidas en el Océano Pacífico, que se llaman las Islas de Molokai en una de las cuales son arrojados y concentrados unos seres humanos indeseables en la sociedad por contagiosos, unos seres humanos que sin esperanza de salud se tienen que resignar a ver caer a pedazos sus miembros, que así es de terrible la lepra que padecen ellos. Cuántos admiradores no tiene este martir de la caridad que todavía no hace muchos años moría entre ellos víctima de la misma enfermedad, que adquirió llevado por el deseo de hacerles el bien. A quién no le emociona ver a este joven de risueño porvenir en su Patria recluido ahora ^{ante la luz de su sufrimiento} en esa isla del dolor, quien no siente un sobrecogimiento cuando ^{se le ve acercar a uno de sus enfermos} sus labios rebosantes de salud, sus labios limpios se posan sobre aquellos miembros hiellosos, sobre aquellas carnes podridas, sobre aquellas úlceras asquerosas de los leprosos? La muerte de este héroe ocurrida a los cuatro años de haber llegado a aquel lazareto, víctima de la misma enfermedad, ~~han merecido el elogio de todos y sus miembros, los miembros desechos que le quedaron a la hora de la muerte han merecido los máximos honores de~~ las reliquias de un martir, ^{han merecido los máximos honores por el amor} nada menos que el Gobierno de Estados Unidos se ocupó de rendirles los honores máximos, trayéndolos o transportándolos por primera vez que se hacía semejante conducción por aire.

Y cuál es nuestra inconsciencia, la dureza de nuestro corazón que es capaz de contemplar impasible la venida al mundo de un Dios, su abrazo y unión con la humanidad, el beso que ^{es Dios, es su santa familia} en la Encarnación estampa a un poco de barro ~~xx~~ innoble, Qué entrañas de acero no hace falta tener para no poder arrancar de nuestra alma lágrimas de agradecimiento y de amor ante el rasgo de un Dios, que deja el cielo, se encarna en el seno de una virgen, revistiéndose de la humanidad, de nuestra naturaleza con el único objeto de sufrir y poder nos hacer un poco más ~~xxx~~ llevar este nuestro destierro forzoso con su compañía, con su amistad, con su ternura y por fin muere en un patíbulo para poder satisfacer por nuestros

pecados y abrir una brecha a la esperanza en ese cielo que para nosotros estaba cerrado. Si el beso que se da a un leproso nos parece admirable cuando se lo da impulsado por el amor, el anoradamiento de un Dios que se reviste de nuestra naturaleza nos debe llenar de estupefacción. Y si amor con amor se paga, nuestras almas ~~son~~ ^{están obligadas} por ruines que sean ~~deben~~ destilar lágrimas amor, nuestros corazones por duros que sean deben manar lágrimas de arrepentimiento por la ingratitude y olvido con que se han conducido. Si nobleza obliga, nosotros estamos obligados a rectificar nuestra conducta y prometer fidelidad y amor a ese que tiene derecho a exigirnoslo.

Este es el que me enseña
Este es el reino de Cristo
Este pide - la pureza del amor p. 534